

La imagen del árabe en los medios de comunicación occidentales (y II)*

Zouhir LOUASSINI

BIBLID [0544-408X]. (2003) 52; 125-146

Resumen: Análisis de la imagen recurrente de los árabes en los medios de comunicación occidentales, en su mayoría italianos.

Abstract: Studies the image of Arabs as conveyed through the Italian and Western massMedia.

Palabras clave: Árabes. Estereotipos. Imaginario. Mass Media.

Key words: Arabs. Stereotypes. Image. Mass Media.

“La tarea de los medios de comunicación ya no es cambiar las creencias erróneas, sino sólo consagrarlas si llevan en su interior un beneficio material”.

LAS CRUZADAS

Grande fue la sorpresa de Occidente al leer el libro de Amin Maalouf *Las cruzadas vistas por lo árabes*. Lo que el escritor libanés describía, recogéndolo de historiadores musulmanes, le ofrecía otra imagen que nunca se le había pasado por la cabeza. Todo lo que se había escrito sobre los musulmanes “infielos” era una excusa para una guerra cuyo objetivo aparente era difundir los principios del cristianismo. De lo anterior deriva la imagen llena de odio consagrada por los libros de Historia y alojada en un imaginario que no ha podido liberarse del control de la Iglesia medieval salvo en los últimos siglos. Pero a pesar de esta liberación, los residuos del pensamiento cruzado no han podido hasta hoy en día dejar el lugar a una visión más abierta sobre el árabe musulmán.

El profesor Franco Cardini, uno de los grandes especialistas en Historia Medieval, no ha dudado en considerar que toda la cuestión se resume en el hecho de estar “ante un fenómeno fundado en una auténtica ignorancia. Yo considero que esta ignorancia existe en ambas partes, en el mundo árabe-islámico y en el mundo occidental. No puedo juzgar lo que ocurre en el mundo árabe. En lo que respecta a Occidente, y a

*. Traducido del árabe por Rafael Ortega Rodrigo.

Italia en particular, podemos hablar de la confirmación de una representación estandarizada para juzgar a los árabes y a los musulmanes. Tal representación se basa, en la práctica, en considerar al Islam como una religión cerrada sobre sí misma y agresiva, y en caracterizarla como una religión intolerante. La imagen occidental del Islam parte de una historia repleta de continuas luchas y disputas con el cristianismo durante trece siglos¹. El profesor Cardini afirma que, en realidad, esta imagen se contradice totalmente con la realidad histórica “que conocemos nosotros muy bien porque la estudiamos en las escuelas y en las universidades. Los datos que nos han llegado a través de las diferentes épocas cuentan que musulmanes, cristianos y judíos tienen relaciones desde hace trece siglos, entre ellos reina un respeto mutuo, comercian y en muchas ocasiones ha habido una convivencia en las mismas ciudades de una manera pacífica y positiva. En este caso, debemos detenernos en el modelo islámico que nos ha dado lecciones duraderas sobre una coexistencia ejemplar de los diferentes credos: en Siria, Egipto o España donde vivieron cristianos y judíos practicando sus ritos en completa libertad. Es más, si hay que hacer alguna crítica, ésta debería dirigirse al hecho de que el mundo cristiano se cerró sobre sí mismo en determinados períodos de su historia, en los que las condiciones de respeto a las creencias del otro eran imposibles. Esta situación continuó largo tiempo y no finalizó hasta las últimas décadas... Los occidentales, en realidad, saben todas esas cosas porque las estudian, pero no son capaces de interpretarlas y cuando llegan a la etapa de explicación y comprensión, dejan que venzan esos prejuicios que todavía no se han liberado de los posos de las Cruzadas”².

Tal y como observamos en las expresiones del profesor Cardini, el más importante referente en el que se apoya la imagen del árabe, reflejada en la mente del receptor, es aquel asociado con las Cruzadas y con todos los rencores que acarrearón y que dificultaron, y siguen haciéndolo, la tarea de cambiar tal imagen sin estudiar sus verdaderos fundamentos que siguen consagrando, por medio de los textos escolares y universitarios, rencores que ya no tienen ninguna justificación excepto la de intentar simplificar las cosas por medio de la fabricación de enemigos.

En los textos escolares de Historia con los que se enseña a los estudiantes españoles, por ejemplo, encontramos libros de más de quinientas páginas que tratan el pasado de España, en los que la presencia árabe no excede de diez páginas. Presento el ejemplo español porque una de las más importantes etapas de esplendor que vivió al-Andalus llevaba una impronta árabe que perduró durante ocho siglos. Pero todo este

1. En conversación personal con el profesor Cardini durante el encuentro científico entre las universidades de al-Azhar y Florencia (8-10 de mayo de 1997).

2. Conversación personal con el profesor Franco Cardini.

período conocido por su riqueza cultural sólo merece, en opinión de los que elaboran los programas escolares españoles, diez páginas que se centran más en las guerras que en los logros culturales.

Así, el fondo histórico sobre el que se basa esta imagen se alimenta de épocas repletas de luchas. Éstas han sembrado odios³ explotados por aquellos que pescan en aguas revueltas. También constituyen una auténtica fuente de aprovisionamiento para otros que prefieren utilizar discursos demagógicos con el fin de consagrar situaciones en las que ellos desempeñan un papel principal, del que no pueden prescindir, en detrimento de un discurso más tolerante e inteligente que coincida con la realidad e instituya un método de diálogo que esté de acuerdo con unos tiempos que se supone se distinguen por una mayor madurez del ser humano.

Los generadores de este tipo de discursos existen, y con profusión, en el lado occidental; pero también entre nosotros y abundantemente. Ambas partes actúan para inculcar un odio estúpido que se basa en la ignorancia tanto de la Historia como de las posibilidades del ser humano de superar su peor lado. Esa ignorancia se manifiesta básicamente en el hecho de que a pesar del gran número de guerras con el occidente cristiano, éstas son escasas si se comparan con las épocas de paz y cooperación. Pero a nadie interesa arrojar luz sobre esta realidad porque no sirve a aquellos que se benefician de poner obstáculos entre las dos culturas. Entre ellos, los que trabajan en los medios de comunicación, que saben mejor que nadie que su medio de vida depende de consagrar la noticia a un conjunto de representaciones mentales del que es imposible salir. Así, el árabe “salvaje, terrorista y sanguinario” es más importante que “el moderado, sosegado y dialogante”, porque éste último se sale de la imagen habitual. La imagen que el occidental tiene del árabe encuentra su referente en la historia medieval, y ve su continuidad en la historia contemporánea; porque la tarea de los medios de comunicación ya no es cambiar las creencias erróneas, sino sólo consagrarlas si llevan en su interior un beneficio material.

Partiendo de lo anterior es posible entender mejor la relación entre el periodista y el público al que se dirige. “La realidad” es más que relativa cuando entra en contradicción con los intereses económicos. La información, que desde hace tiempo se ha convertido en una industria cuyo objetivo es conseguir beneficios pecuniarios, ya

3. Amin Maalouf. *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza Editorial, 1989. En el epílogo llega a la siguiente conclusión: “El mundo árabe, fascinado y a la vez espantado por esos franj a los que ha conocido cuando eran unos bárbaros; a los que ha vencido, pero que, después, han conseguido dominar la tierra, no puede decidirse a considerar las cruzadas como un simple episodio de un pasado que no volverá. Con frecuencia sorprende descubrir hasta qué punto la actitud de los árabes, y de los musulmanes en general, respecto a Occidente sigue, incluso hoy, bajo la influencia de los acontecimientos que se supone terminaron hace siete siglos”, p. 289.

no puede salirse de “las costumbres periodísticas”, que pueden resumirse en que “intentar cambiar los prejuicios molesta a la opinión pública más que la falsa noticia que respeta tales ideas”⁴. El objetivo principal de esas “costumbres periodísticas” es conseguir el mayor número posible de lectores, oyentes o espectadores, porque esto se traduce después en la cantidad de anuncios que se publican.

Seamos claros, la cuestión no afecta sólo a la prensa y a los medios de comunicación, sino que, fundamentalmente, está ligada a una opinión pública que no está dispuesta a buscar por sí misma la verdad cuando se contradice con sus intereses económicos. Recordemos al doctor Stockmann en la obra de teatro de Henrik Ibsen *Un enemigo del pueblo*; cree que conseguirá un premio tras descubrir que el manantial de aguas termales de su ciudad está contaminado, y ni por un momento se le ocurre pensar que los habitantes de la ciudad no están interesados en escuchar tales verdades, porque se oponen a su interés material, ya que las aguas termales son su medio de vida, por ello no dudan en denunciarle.

Así pues, entender las referencias interesadas que se esconden tras la creación de una determinada imagen, nos acercará a la comprensión de los mecanismos que apoyan la imagen del árabe existente en el imaginario occidental. Estas referencias, que tienen su eco tanto en el análisis de la mencionada imagen como cuando se piensa de forma seria en una estrategia inteligente para cambiarla, sólo es posible situarlas en un marco general que busca primero los diferentes elementos que configuran una determinada representación del árabe en la mente del occidental.

El profesor Pedro Martínez Montávez, uno de los mejores conocedores del mundo árabe en España, tiene por costumbre al comenzar el año académico entregar a sus alumnos un formulario para que rellenen algunos datos, entre ellos los nombres de tres países pertenecientes a la cuenca del Mediterráneo. Nunca aparece un país árabe; es más, incluso algunos estudiantes citan Portugal como país mediterráneo sin mencionar ni un sólo país de la orilla sur.

Si la ignorancia de la historia de los árabes, su civilización, sus actividades y su cultura, se da en países lejanos, como Estados Unidos o Japón, es comprensible, porque la lejanía geográfica puede justificar la creación de unas imágenes basadas en una fértil imaginación, que puede representarnos positiva o negativamente, pero que no podría sostenerse sobre una realidad que fuera fácil de comprobar por la proximidad geográfica. Esta observación ayuda a entender el estupor del profesor Martínez Montávez ante las respuestas de sus alumnos al comienzo de cada curso académico. Menos de 15 kilómetros separan a España de la otra orilla; pero más importante que

4. De Benedetti. *Anatomía del consenso*. Roma: AMEN, 1975, p. 7.

lo anterior es que la presencia árabe dejó sus huellas en cada palmo de tierra de la Península Ibérica, tanto en lo que se refiere a vestigios de la civilización como a literarios o lingüísticos: ocho siglos de presencia islámica han dejado sus huellas en cualquier sitio. Pero todo ello no ha conseguido que se considere a los árabes dignos de habitar el imaginario del receptor español.

Lo dicho sobre España es válido también para Italia. En este país, además de la proximidad geográfica, la presencia árabe a lo largo de la historia ha dejado sus huellas en la cultura, lo que dificulta atribuir la imagen negativa de los árabes que aparece en los medios de comunicación exclusivamente a la ignorancia. Hay otras consideraciones a tener en cuenta si queremos analizar el referente de esa imagen, para lo que sería necesario estudiar en profundidad el tratamiento de la noticia árabe en la prensa italiana.

Partimos del hecho de que elegir la prensa italiana es estudiar un modelo representativo de lo que publica la prensa internacional. Por tanto, las conclusiones derivadas de un estudio del tratamiento informativo que reciben las noticias del mundo árabe en la prensa italiana, pueden aplicarse a los medios de comunicación occidentales en general.

La finalidad de reducir el tema a la prensa italiana es permitir una observación precisa de un modelo de tratamiento de la noticia árabe que, en realidad, se repite en cualquier otro país. En primer lugar, por su concordancia con una representación existente en el imaginario occidental; y en segundo lugar por el hecho de que toda la prensa se basa en las mismas fuentes. Por ello, se puede afirmar que la lectura de un periódico dispensa de leer los demás, ya que normalmente todos se limitan a reproducir lo que envían las poderosas agencias internacionales; especialmente en lo que se refiere a la noticia internacional, porque la local puede tener en algunos casos varias lecturas dependiendo de los intereses que defiende cada periódico.

Observamos, por ejemplo, que las noticias relacionadas con Argelia están tomadas de la agencia France Press y que las de Oriente Medio, en la mayoría de los casos, llevan la impronta de Reuters. Es más, últimamente el mundo ha comenzado a contentarse con el canal norteamericano CNN, que ha impuesto un modelo de noticia que obliga a los demás medios a imitarlo.

Así pues, el único objetivo de reflexionar sobre la prensa italiana es limitar la investigación para darle un carácter científico, dado que, como hemos dicho, los resultados son los mismos que se podrían extraer si analizáramos los demás medios de comunicación occidentales.

A petición de la Liga Árabe, y bajo la supervisión de la Fundación Internacional Lilio Baso, un grupo de investigadores italianos elaboró en 1985 un estudio titulado

*L'immagine del mondo arabo attraverso i mass media in Italia*⁵. Podemos considerar este estudio como una auténtica contribución a la comprensión de los fundamentos de la representación existente en el imaginario italiano y en el occidental. Esto explica que nos detengamos, aunque sea brevemente, en este importante y serio trabajo que intenta acercarse a los referentes de la imagen del árabe que reflejan los medios de comunicación. La reflexión sobre este estudio se justifica por dos motivos:

1. El estudio ha sido realizado por investigadores italianos y, por lo tanto, está desprovisto del sentimiento que puede empujar al árabe a renunciar en muchas ocasiones a la objetividad requerida en cualquier investigación científica.

2. La investigación abarca dos campos de estudio diferentes pero complementarios: la noticia política vinculada a acontecimientos del mundo árabe; y el tratamiento de los fundamentos del imaginario social. Esto confiere a la investigación una gran profundidad ya que no sólo le permite llegar a cómo se fabrica la imagen del árabe que consumen los italianos, sino también a descubrir los mecanismos de ésta y sus lazos con unos sedimentos históricos que son importantes al pensar en una estrategia para mejorarla.

Aquí nos encontramos con un punto fundamental que no debemos olvidar al estudiar las conclusiones del libro: el factor tiempo; es decir, aun teniendo en cuenta que el estudio posee una precisión que lo convierte en elemento susceptible de ser utilizado en el presente trabajo, lo cierto es que en los años que siguieron a su publicación tuvieron lugar muchos e importantes acontecimientos en el mundo, especialmente la caída del muro de Berlín que llevó a Occidente, y sobre todo a Estados Unidos, a buscar un enemigo alternativo al comunismo internacional. Asimismo estalló la Guerra del Golfo, prueba concluyente de la importancia de los medios de comunicación y su función al servicio de los intereses de quien los controla. Todo ello no resta valor al estudio, pero la situación del árabe y su imagen es ahora más difícil, más negra, lo que obliga a enriquecerlo con fuentes más recientes, a las que trataré de aproximarme tras resumir las conclusiones del citado trabajo.

Lo que más nos interesa de este estudio es la manera en que los investigadores italianos abordan el tema que nos ocupa y las conclusiones a las que llegan. Estos investigadores parten de la observación de la influencia que ejercen los medios de comunicación italianos sobre la opinión pública y su papel al orientar las opiniones de los políticos y los periodistas y al fabricar la opinión en una dirección determinada impuesta por las convicciones del público. La influencia es recíproca, por ello hay que concederle importancia a lo que piensa la mayoría, pero sin anular el alcance de

5. Estudio dirigido por Clara Gallini y Biancamaria Scarcia Amoretti. Roma, 1985.

la decisión política que, normalmente, se mueve en una dirección que coincide con sus intereses materiales. Aquí reside la exactitud de este trabajo; porque, a menudo, los que analizan estos temas se esconden tras la elocuencia de las palabras elogiando algunos principios, en lugar de estudiar el fin interesado que rige cualquier asunto, sea grande o pequeño.

El estudio se propone comprender los referentes de la imagen, pero, fundamentalmente, se detiene en la influencia que dejan tras de sí y que generalmente suele ser negativa con respecto a los árabes. Esta imagen, que parece fácil de intuir, es difícil de comprender cuando se profundiza en sus reflejos inconscientes. Es decir, cuando nos detenemos en la severidad de los juicios dirigidos contra los árabes y creemos que es posible ponerles fin, no estamos sino dando solamente el primer paso que se limita a observar la mencionada imagen, sin comprender los mecanismos que la gobiernan y que permitirían, en una segunda etapa, elaborar una estrategia inteligente para mejorarla.

Analizando el estudio subvencionado por la Liga Árabe, encontramos algo doloroso, pero nos quedamos cruzados de brazos ante la falta de cualquier representación capaz de arrojar un poco de luz para lograr hacer frente a este aluvión de noticias e imágenes que tienen una finalidad política consistente en dibujar, o confirmar, esa mala imagen asentada a los largo de siglos en el imaginario del italiano y, en general, en el del occidental.

Pero nos hallamos ante un punto fundamental que es imposible obviar: el estudio de los elementos de esta imagen es, en sí mismo, importante, porque despeja el camino para una lectura en profundidad y consciente que permita reflexionar sobre el método ideal para liberarse de la pesadilla que persigue a cualquier árabe, calificado con expresiones que le convierten en sinónimo de terrorismo, crimen y barbarie.

Por ello, el método seguido por los investigadores italianos permite inferir algunos puntos que pueden ser útiles al pensar en una supuesta estrategia para hacer frente a esta injusticia, que de continuar tendrá unos resultados desastrosos, incluso para las jefaturas políticas que creen estar a salvo de estas cuestiones siempre y cuando defiendan los intereses occidentales, o por ser, según una opinión errónea de muchos, fruto de la situación en Oriente Medio. Estos creen que nada más encontrar una salida a esa situación sería fácil sustituir la imagen por otra, por la del árabe “moderado” y positivo. El mejor ejemplo de esta posible transformación sería la actitud de los medios de comunicación respecto a Yaser Arafat, convertido en héroe de la paz después de haber sido jefe del terrorismo internacional.

Lo más importante que se puede observar en este estudio es su carácter total. Todo, desde la imagen del árabe en el cine hasta en los dibujos animados, pasando por las encuestas de opinión y la manera en la que los informativos presentan todo lo

relacionado con el mundo árabe, concede a este trabajo una impronta de seriedad y exactitud científica a través de la cual es posible analizar los mecanismos conscientes e inconscientes que se ocultan tras la mala imagen del árabe.

La seriedad de este trabajo se muestra igualmente en su distribución ya que aborda dos campos fundamentales, la antropología y la política, tratados por especialistas en ambas materias.

Los puntos de partida delimitan la orientación de esta investigación, de forma que las conclusiones van ligadas a las respuestas a determinadas cuestiones:

a. ¿Hay modelos estereotipados de personificación del árabe y su cultura en los productos culturales que excitan el imaginario mental directamente, como las novelas, las películas, las historias ilustradas o los dibujos animados?

b. Si existen estos modelos, ¿han experimentado algún cambio debido a los últimos acontecimientos económicos y políticos?⁶ ¿Qué importancia puede concederse a estos modelos en comparación con aquellos que sirven para personificar a otros pueblos?

c. ¿El pueblo piensa partiendo de estos modelos estereotipados exclusivamente o, con espíritu crítico, los compara con los datos que posee gracias a otras fuentes de información?⁷

Estas preguntas presentan los suficientes indicios como para estar convencidos de que la imagen del árabe y de su cultura “se mueve entre nosotros partiendo de las formas que selecciona el acostumbrado etnocentrismo”⁸ que empuja a alejarle por considerarle causa de temor para el italiano.

Ese miedo se basa en una imagen ligada a una historia común repleta de luchas y guerras que ha generado un rechazo “natural” de todo aquello que representa una imagen diferente a la que ha poblado el imaginario del italiano durante siglos.

El estudio, al mismo tiempo que confirma estas conclusiones, aclara que el motivo principal de esta imagen es la ignorancia sobre el mundo árabe resultado también de un auténtico desinterés por su cultura y su realidad. Por ejemplo, en una encuesta antropológica realizada por Pier Paolo Lesciutta, observamos que casi nadie distingue entre países árabes e islámicos, ya que muchos consideran Irán y Turquía parte del mundo árabe, incluso un buen número cree que Israel es un país árabe⁹.

6. Debido a la fecha de publicación del estudio se refieren especialmente a los hechos relacionados con el petróleo y las guerras con Israel.

7. Véase la introducción de *L'immagine del mondo arabo attraverso i mass media in Italia*, vol. I, pp. 10-41.

8. *Op.cit.*, p. 19.

9. Pier Paolo Lesciutta. “L'arabo questo sconosciuto. Un sondaggio antropologico”. En *L'immagine del mondo arabo...*, v. 4, pp. 56-61.

Así pues, estas conclusiones nos sitúan ante un punto fundamental: la ignorancia sobre el mundo árabe. Esa parte del mundo queda fijado en Occidente a través de una impresión en contacto con una fértil imaginación que lo vincula al desierto, la religión islámica bajo una forma negativa, el harén y las historias de *Las mil y una noches...* y, más recientemente, al terrorismo, sobre todo debido a la grave situación política que atraviesan algunos países árabes.

Esa ignorancia se justifica por el deseo del ser humano de esforzarse lo mínimo posible en entender las referencias de las cosas. El receptor occidental no se esfuerza por analizar la veracidad de las noticias relacionadas con el mundo árabe. Es más, no le interesa en absoluto; y tiene todo el derecho a ello. El italiano, al igual que el francés, el español o el alemán, por ejemplo, conceden más importancia a las cuestiones y noticias que le tocan de cerca. Para el italiano, lo fundamental, generalmente, es lo concerniente a los cambios de gobierno en su país, los problemas económicos por los que sabe que pagará un alto precio, los resultados de los partidos de fútbol, etcétera..., después, se interesará por las noticias sobre Europa y EEUU, y por último por las noticias del resto del mundo, incluido el mundo árabe.

Cuando el mundo árabe hace acto de presencia, lo hace fundamentalmente, a través de la noticia política, sobre todo en las luchas contra occidente, tanto directa, como ocurrió en la Guerra del Golfo, como indirectamente, como sucede con los conflictos con Israel. Por lo que respecta a la presencia cultural árabe, es muy escasa, por no decir inexistente. Los intelectuales árabes son desconocidos, al igual que los artistas o creadores, porque eso no interesa, pero también porque el árabe no sabe vender su mercancía; y si quiere hacerlo se verá obligado a ocultar su idiosincrasia original. Es decir: el occidental sólo está dispuesto a aceptar a aquellos que confirman las imágenes sobre el mundo árabe arraigadas en su mente.

Así, vemos que la ignorancia sobre la realidad de los otros pueblos no es un defecto si va acompañada de un sentimiento de humildad que hace que se comprendan, relativamente, todas las tradiciones y diferencias. Pero cuando se convierte en justificación utilizada por los xenófobos, debería ser criticada porque se transforma en un auténtico peligro cuya crueldad ha confirmado la historia.

El estudio de los investigadores italianos que analiza el producto informativo hasta el año 1985 nos sitúa ante una realidad difícil, porque confirma todas las conclusiones que vinculan la imagen con una historia que ha proyectado sus sombras negativas a lo largo de los siglos sobre el imaginario del italiano y del occidental. Pero, ¿ha cambiado esa imagen desde entonces?

Si observamos el tratamiento que da la prensa italiana a algunas noticias relacionadas con el árabe-musulmán durante el año 1999, nos daremos cuenta de que los catorce años transcurridos desde la fecha del estudio no han servido para nada. La

imagen no sólo no ha mejorado, sino que ha empeorado. Especialmente, porque la caída del comunismo ha confirmado los temores de aquellos que creían que la potencia militar occidental buscaría un enemigo alternativo y que no podría encontrar ninguno mejor que el mundo árabe-musulmán debido a todas las referencias históricas sabidas.

Los titulares que llenan la prensa italiana y que hieren los sentimientos de un ingente número de ciudadanos son el pan de cada día. Es suficiente con echar un vistazo a algunos periódicos para percibir la estrechez de miras de quien intenta encontrar una fórmula violenta para un discurso informativo que busca vender su mercancía sin interesarse por las consecuencias.

La opinión pública italiana, y la europea, critican, protestan y boicotean a Austria¹⁰ por la entrada de la extrema derecha, que quiere arrojar a los extranjeros al mar, en el gobierno, pero fingen ignorar que sus medios de comunicación, consciente o inconscientemente, contribuyen diariamente a crear una sociedad histórica que mira la diferencia cultural o religiosa con gran aprensión y temor.

¿Cuáles pueden ser las reacciones de una persona normal que carece de sentido crítico para distinguir entre noticia, propaganda y embuste? ¿Cómo será su reacción al leer titulares como éstos?:

“Turchia, l’amaro trionfo dell’Islam” (*La Stampa*, 27/03/1995), “Un’altra pedina nel dominio islamico. Tutti i rischi dell’avanzata del popolo di Allah” (*La Stampa*, 28/3/1995), “Alia, la prima messaggera di morte in nome di Allah” (*La Stampa*, 22/08/1995), “Algeria, nove bambini sgozzati in nome di Allah” (*La Repubblica*, 16/10/1998), “Pericolo islamico in Italia” (*La Repubblica*, 24/08/1998), “Londra, corsi di Guerra Santa per i futuri soldati di Allah” (*La Repubblica*, 27/11/1998), etc..¹¹.

Es una muestra muy pequeña de esos “partes de guerra” diarios que sólo buscan provocar y que parecen haber olvidado que el “enemigo”, esta vez y al contrario de lo que ocurría en otras épocas históricas, vive en el corazón del Estado italiano y que algunos de ellos tienen la nacionalidad italiana (hay unos 50.000 musulmanes italianos). Algunos irresponsables están jugando con fuego, ya que la realidad histórica

10. El autor se refiere al gobierno de coalición formado en Austria en febrero de 2000, que incluye al Partido Liberal (extrema derecha) dirigido por Jörg Haider, conocido por sus declaraciones abiertamente racistas, y que ha provocado airadas reacciones por parte de la Unión Europea (N. del T.).

11. “Turquía, el amargo triunfo del Islam”, “Un paso adelante del poder islámico. Todos los peligros del avance del pueblo de Allah”, “Alia, la primera mensajera de la muerte en nombre de Allah”, “Argelia, nueve niños degollados en nombre de Allah”, “Peligro islámico en Italia”, “Londres, cursillos de Guerra Santa para los futuros soldados de Allah” (N. del T.).

ha demostrado que todos los llamamientos racistas son fruto de este tipo de generalizaciones utilizadas para justificar el odio que sienten.

Es fácil recurrir a ejemplos para aclarar el tratamiento que dan los medios de comunicación italianos a la noticia árabe o islámica. Las columnas de los periódicos están repletas de noticias orientadas hacia una dirección determinada, la que consagra la imagen del árabe coincidente con la visión medieval que continua poblando el imaginario de la mayoría de los italianos y de los occidentales en general.

Dado que es imposible detenerse en todas las noticias aparecidas durante 1999, abordaré solamente dos que tuvieron un gran eco en los medios de comunicación italianos, una de ellas local y la otra internacional.

La primera está relacionada con una manifestación organizada por una asociación islámica en protesta por la negativa de la policía de Turín a aceptar las fotografías que presentaban algunas mujeres veladas para solicitar el permiso de residencia.

La segunda noticia se refiere a la caída de un avión egipcio en aguas norteamericanas, de lo que se acusaría a un piloto egipcio. Lo que nos interesa de ambas noticias fue la repercusión que tuvieron en los medios de comunicación y en la opinión pública italiana.

En el otoño de 1999, el imán de una mezquita de Turín convocó una manifestación para protestar porque la policía había rechazado las fotografías de mujeres veladas que solicitaban un permiso de residencia o su renovación. Dos mil personas respondieron al llamamiento del imán, entre ellas treinta mujeres “veladas”. La manifestación contó con un seguimiento informativo sin precedentes. A lo largo de una semana se sucedieron en los principales periódicos¹² y canales de televisión, los comentarios sobre este hecho tan importante y trascendental para el destino de la humanidad.

Una manifestación como ésta, que fue un fracaso a todos los niveles, se vio reanimada por haber aparecido en las primeras páginas de los periódicos. Las televisiones emitieron imágenes de barbudos y de algunas mujeres con velo, que no representan al gran número de emigrantes musulmanes residentes en Italia, pero a pesar de ello, se le concedió una gran importancia a esta noticia, quizás por su rareza desde un punto de vista occidental y porque consagraba las ideas que vinculan al islam con el extremismo y el oscurantismo.

La realidad, que podía haber sido ignorada o aprovechada para plantear cuestiones más serias, como el problema de la convivencia democrática entre diferentes culturas

12. Véase por ejemplo Giovanna Vitale. “Col chador ma schedate”. *La Repubblica* (03/11/1999), “Dopo le proteste di Torino. Imposizione o scelta. Anche le italiane divise sul chador”. *Corriere della Sera* (03/11/1999); Rossana Rossanda. “Giu’ il velo”. *Il Manifesto* (31/10/1999).

o la libertad de elección, o la capacidad de la sociedad para aceptar todas las concepciones mentales e ideológicas, incluso las extremistas, fue simplificada hasta convertirla en un tema insignificante con el fin de respetar las ideas preconcebidas y consagrarlas sin ofrecer ningún espacio de expresión a los musulmanes o a los no musulmanes (porque no necesariamente debe uno que tener un nombre árabe para ser musulmán) para aclarar un punto de vista diferente al que llena los medios de comunicación, profundizando así el sentimiento de la peligrosidad de «el avance del islam» que amenaza la estructura armoniosa de la sociedad italiana.

La segunda noticia es la caída del avión egipcio en aguas norteamericanas y a la que se buscó un responsable con una celeridad exagerada¹³; el mero hecho de que el avión fuera egipcio debía levantar sospechas, pero si además las grabaciones de la caja negra afirmaban que el ayudante del capitán pronunció unas expresiones religiosas estando a las puertas de la muerte, entonces el caso está tan claro como el agua: la caída del avión se debió a un acto suicida protagonizado por el copiloto.

Seguramente, todos los árabes, los musulmanes y los que conocen la cultura árabe se echaron las manos a la cabeza ante esa terrible ignorancia por parte de Occidente y ante la capacidad de las ideas preconcebidas para crear una verdad basada, en este caso, en una frase que un creyente pronuncia ante una situación difícil. La frase “me encomiendo a Dios”, la última tabla de salvación a la que se aferró el piloto al-Batuti, se convirtió en una prueba de su implicación en un acto terrorista que costó la vida a unas doscientas personas. Tal es la lógica de una información que juzga por ignorancia. Con juicios de este tipo y las opiniones que generan, nos encontramos ante un hecho nuevo que confirma que el reto más importante del ser humano en el futuro será la capacidad de distinguir entre las diferencias culturales y de aceptarlas como parte de un mundo diverso. Todos los avances tecnológicos que han acortado las distancias y que han hecho de este mundo una auténtica aldea global, no pueden hacernos olvidar que el progreso real es el que está relacionado con la madurez mental y la eliminación de los residuos de una visión chovinista y estrecha que frecuentemente ha provocado auténticos desastres.

Lo más trágico en el tratamiento de esta noticia fue que la mayoría de los periódicos norteamericanos y europeos rectificaron varios días después, y aclararon que expresiones como la que pronunció el piloto egipcio son las mismas que puede decir un cristiano al invocar a Dios como última esperanza en un momento difícil. Pero a

13. El 31 de octubre de 1999, un Boeing 767 de la compañía aérea egipcia Egyptair, que cubría la ruta Nueva York-El Cairo, se precipitó al mar en la costa oriental de Estados Unidos falleciendo 217 personas. Entre las tesis barajadas por los investigadores estadounidenses se encuentra una posible acción suicida del piloto Yamil al-Batuti, versión que rechaza totalmente El Cairo (N. del T.).

pesar de ello, los principales diarios italianos (que recurren a las noticias internacionales de los medios de comunicación norteamericanos) siguieron afirmando que dichas palabras eran una prueba concluyente de la implicación del piloto egipcio en un “acto terrorista”.

Es la realidad de una prensa local, cerrada en sí misma, con una visión limitada e irresponsable. El resultado es el gran número de racistas que han comenzado a asomar la cabeza y a gritar su rechazo categórico a la presencia de emigrantes, sobre todo de los que proceden de una cultura diferente como la islámica¹⁴.

“El mundo árabe ha demostrado durante los últimos siglos una debilidad y una sumisión que le han conducido a una palpable necesidad de compasión en lugar de a un continuo enfrentamiento”.

OBJETIVOS PERSEGUIDOS

1. He intentado estudiar en las páginas precedentes las relaciones entre la opinión pública occidental y los medios de comunicación; la opinión pública en tanto que elemento de presión sobre los gobiernos de las sociedades democráticas; los medios de comunicación por constituir el intermediario que contribuye a la creación de unas ideas concretas.

La relación, tal y como hemos visto, se fundamenta básicamente en una representación interesada. A diferencia de aquellos que se proponen siempre investigar las referencias ideológicas o psicológicas, he intentado examinar la función de las relaciones entre las distintas estructuras que constituyen la imagen del árabe y, a través de ellas, representar cómo la perversidad de esta imagen se manifiesta, al menos en una primera lectura, por medio del juego de relación de interés entre la noticia y su consumidor. La prensa, a la que se le presupone una cierta objetividad, es en realidad un mero instrumento al servicio de unos intereses concretos. Esta conclusión garantiza aclarar el tratamiento que los medios de comunicación dan a la noticia árabe; o si queremos ser más precisos, nos sitúa ante el tipo de noticia que esperan dichos medios para hacer llegar al receptor.

2. Si tales medios rigen la opinión del público, significa que quien los posee puede emitir los discursos que le convienen; lo cual hace que muchos de nosotros señalen con el dedo las manos que se levantan contra los árabes y que ejercen su dominio sobre los medios para consagrar una imagen determinada. Este punto, en mi opinión y a pesar de su importancia, no basta para explicar la injusticia que persigue al árabe por medio de la imagen que se da de él. La representación estereotipada que puebla

14. A este respecto, véase “La denuncia colectiva del forum dei migrante”. *Il Manifesto*. (31/10/1999).

el imaginario occidental, cuyos fundamentos se inspiran en una historia repleta de odio y rencor, facilita la labor de quien quiere consagrar un tópico árabe deshonroso.

3. La manera de presentar la noticia responde al tipo de relaciones políticas de cada estado por separado. Es decir, la realidad política y social de cada país árabe determina el tipo de noticia que se da de él, lo cual significa que lo que refieren los medios de comunicación en los países democráticos es un reflejo de los conflictos políticos que ocultan luchas más complejas, las cuales afectan a las relaciones entre diferentes grupos de presión. Es decir, la noticia local tiene su importancia por representar un papel fundamental en la consagración del dominio de un grupo o su cambio; mientras que la noticia internacional, de forma general, pierde ese valor porque es imposible recoger su fruto en el marco de un conflicto interno.

4. El sentimiento de superioridad, que puede considerarse un sentimiento humano natural, hace que la tarea de infravalorar a los otros pueblos sea una operación que tiene un papel útil en el conflicto. Por ejemplo, cuando Occidente invadía otros pueblos por motivos puramente colonialistas ligados fundamentalmente a intereses económicos, lo relacionaba con la misión de llevar la civilización a aquellos pueblos «atrasados». Este hecho «natural y comprensible» se complica más cuando se trata del pueblo árabe. Si bien todos los otros pueblos sufrían, en general, el complejo de superioridad que distingue al occidental, la situación del mundo árabe, en concreto, parece más desgraciada, por consideraciones puramente históricas, puesto que la relación entre ambos mundos se configura por medio de un referente que rezuma un rencor resultante de las sucesivas luchas. Todas las imágenes consolidadas a través de la oscura Edad Media, que se sedimentaron más profundamente durante las Cruzadas, convierten al pueblo atrasado en poseedor de costumbres extrañas; las cuales excluyen completamente todas las representaciones culturales que ha conocido la civilización occidental durante los últimos siglos. Esta imagen se esconde tras diferentes reflejos, pero al final desemboca en una sola dirección: la religión islámica, porque constituye el fondo ideológico que dificulta la infiltración «civilizadora» occidental, que esconde una infiltración interesada cuyo único papel es explotar los potenciales económicos disponibles en el mundo árabe.

5. Se debe partir de algo fundamental: el ser humano, a menudo, levanta sus representaciones sobre una lógica estereotipada. La mayoría de las veces juzgamos las cosas antes de examinarlas y no después, porque partimos de los juicios formados en nuestras mentes por medio de la cultura a la que pertenecemos. Nosotros, por ejemplo, en tanto que árabes, poseemos un fondo cultural que dirige nuestros juicios a la hora de adoptar una determinada postura. Así, cuando abordamos la Cuestión Palestina nos es difícil observarla de forma objetiva y analizarla en el marco de las transformaciones geopolíticas; cuando un soldado jordano da muerte a un grupo de

chicas israelíes, no podemos verlo como un acto criminal, sino que nos empeñamos en representarlo en nuestro imaginario como un acto heroico; acusar a Occidente de corrupción moral es nuestra manera de vengarnos, inconscientemente, de su superioridad científica y tecnológica; nunca dejamos de justificar nuestras continuas tragedias con las sucesivas conspiraciones tramadas contra el árabe... Los ejemplos al respecto son numerosos, incontables, y todos muestran especialmente cómo nuestra adscripción cultural rige la manera en que pensamos. Partir de esta «realidad» facilita la comprensión de los mecanismos que gobiernan en Occidente cuando se juzga al árabe. Es decir, el observar las cosas a través de un marco que las sitúa en sus límites relativos nos facilitaría entender los instrumentos que gobiernan el comportamiento del otro. Si nos ve como enemigos, es porque nosotros también, y a través de nuestras referencias culturales, lo asimilamos como un auténtico enemigo. La relación tensa es mutua, lo cual facilita su continuidad y su explotación por parte de aquellos que se benefician de encender la mecha.

6. Si hay una cuestión que la Historia ha dejado clara es cómo encontrar un enemigo que contribuya a unificar las filas, algo que no podría conseguirse en ausencia de tal enemigo. Todas las luchas sociales que pueden azotar a un pueblo se superan si se movilizan las energías «para hacer frente al enemigo común». Especialmente porque la Historia Contemporánea ha confirmado, sin ninguna duda, los beneficios económicos derivados de los conflictos y las guerras, grandes o pequeñas, al igual que el beneficio resultante de mantener ocupada a la opinión pública interna en cuestiones secundarias¹⁵.

Esto explica, por ejemplo, la búsqueda acelerada de un nuevo enemigo inmediatamente después de la caída del muro de Berlín. Naturalmente, si había algún pueblo que cumplía todos los requisitos para convertirse en alternativa al bloque oriental, ese era el pueblo árabe-musulmán. Y, de hecho, eso es lo que ocurrió. Incluso aunque todo el mundo supiera que era imposible que el pueblo árabe, en las actuales condiciones, fuera enemigo de nadie. No porque no quisiera, sino porque no podía; ya que el mundo árabe ha demostrado durante los últimos siglos una debilidad y una sumisión que le han conducido a una necesidad palpable de compasión en lugar de un continuo enfrentamiento.

15. Hablando del conflicto balcánico José María Perceval insiste que “no se destruyen los minaretes de las mezquitas, los campanarios católicos y las cupulas ortodoxas simplemente porque estorban en el pasaje. Pero tampoco por exclusivos fantasmas antimusulmanes, antipapistas o antiortodoxos. Hay un juego de intereses, una clase política y una inercia internacional que producen una fosa de cadáveres donde se entierra la convivencia. Las imágenes negativas del otro sólo funcionan cuando alguien desea que funcionen”. *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación: una perspectiva histórica*. Barcelona: Paidós, 1995, pp. 32-33.

“¿Cómo combatir una imagen que nos otorga todas las características del salvajismo sin perder por ello la confianza en nosotros mismos?”.

LA IMAGEN DEL ÁRABE Y EL JUEGO DE INTERESES

Cuando nos proponemos elaborar una estrategia determinada es necesario analizar el problema principal a través de una operación cuyo objetivo es, primero, desarticular sus componentes y, después, examinar sus referencias determinando su papel funcional. Este papel ha sido calificado más de una vez como “el interés”. Definir la composición de los intereses entre los diferentes instrumentos facilita la tarea de comprender los mecanismos que determinan el punto de partida de cualquier cuestión, sea del tipo que sea.

Si queremos comprender los motivos por los que continua consagrándose la pésima imagen del árabe, será necesario que nos detengamos en la especificidad de los elementos que se benefician de tal consagración.

Ciertamente, el primero en obtener algún beneficio es la prensa occidental, ya que las cuestiones políticas y sociales constituyen una materia sustanciosa para rellenar las columnas. Pero, por supuesto, tales cuestiones tienen que tener una naturaleza especial para poder ser publicables. La evolución del juego democrático en cualquier país árabe, por ejemplo, no les interesa en absoluto, pero, por el contrario, les interesan todas las noticias relacionadas con el terrorismo, porque arraigan una imagen existente durante siglos en el imaginario del occidental sobre la crueldad y el salvajismo del árabe.

El segundo en beneficiarse es todo aquel que ve a los árabes y a los musulmanes como su enemigo. Ésta es una cuestión que debe ser analizada con tranquilidad, lejos de cualquier reacción sentimental.

El tercero, algunos árabes residentes en países occidentales que observan cómo se les abren las puertas en los países de adopción siempre y cuando renieguen de sus orígenes.

El cuarto beneficiario, ciertos regímenes árabes que ven en esta imagen una justificación de algunos comportamientos contrarios a los derechos humanos. Occidente interrumpe sus críticas a un país cuando éste enarbola el emblema de la resistencia al “terrorismo islámico”.

El quinto sería el extremismo religioso y aquellos que ven en la permanencia de esta imagen otro caballo que montar para predicar el odio a Occidente como reacción a su eterna injusticia.

Así pues, y de forma general, tales son los principales elementos que sacan partido directamente de la continuidad de la mala imagen del árabe. Definiéndolos nos encontramos al principio del camino, porque la creación de una estrategia se verá

obstaculizada, al principio, por todos estos beneficiarios ya que es incompatible con su interés directo. Este es un punto fundamental del que tenemos que ser conscientes para poder movernos en la dirección correcta.

El beneficio de todos ellos difiere en cuanto a la continuidad en el tiempo y el método de trabajo; pues si bien algunos se caracterizan por una planificación inteligente, otros se contentan con la explotación de una situación existente de la que sólo ellos participan en la extracción de un beneficio. Todas las estructuras mencionadas trabajan en la consagración de un lenguaje de enfrentamiento cuya función es ahondar la fisura entre las dos culturas, lo cual constituye un elemento de su alianza, que, en algunas ocasiones, parece artificial. Pero la diferencia entre ellos es que algunos actúan con premeditación (los medios de comunicación occidentales y los enemigos de las causas árabes), mientras otros creen que sirven a las causas árabes e islámicas. En cualquiera de los dos casos, el resultado es negativo para el árabe.

Esta primera observación tiene por objeto sentar unas bases que permitan aclarar el alcance de la complejidad de la cuestión, pues nuestra relación con Occidente nunca ha salido del lenguaje de una guerra permanente. Es un lenguaje agresivo que persigue movilizar a los pueblos para justificar unos pasos cuyas víctimas son, como de costumbre, los inocentes.

Tomemos como ejemplo uno de los últimos poemas publicados por el gran poeta Nizar Qabbani en el periódico *al-Ḥayāt*, en el que invita a los árabes a combatir al enemigo con fuerza y determinación, afirmando que siempre será mejor que nos acusen de terrorismo a que hablen de nuestra sumisión¹⁶. Semejantes palabras pronunciadas por un poeta con una gran influencia es lo que hay que evitar, porque sólo confirman la falta de una visión clara a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el destino de una comunidad. Son palabras “incendiarias” que representan una reacción a la obstinación de las autoridades israelíes y a la continuidad de la injusticia por parte de Occidente. Además, es un discurso que, a menudo, es muy bien recibido por el pueblo y confiere a su autor todos los atributos del nacionalismo y de la lucha. Pero lo que debe decirse a este respecto es que semejante discurso no deja de ser un discurso demagógico que, al final, no sirve para mejorar la situación árabe. Porque, como todas las reacciones, se distingue por la precipitación; y si hay un defecto que nos caracteriza a través de la historia, es el de apresurarnos en lugar de abordar el curso de los acontecimientos con algo más de reflexión. A menudo nos ha costado muy

16. El autor se refiere al poema *Anā... ma'a al-irhāb* (Yo... estoy con el terrorismo), publicado por el poeta sirio, fallecido en 1998, en el diario *al-Ḥayāt* el 15 de abril de 1997. El poema comienza “Somos acusados de terrorismo/ si defendemos la rosa... la mujer/ el valioso poema/ y el azul del cielo...”. (N. del T.)

caro, y así seguirá sucediendo mientras no nos demos cuenta de la peligrosidad e irresponsabilidad de algunos de los que defienden reacciones violentas, aunque su intención sea buena.

Así pues, ¿cómo es posible hacer frente a la maldad de nuestra imagen en los medios de comunicación occidentales, que nos tildan de terroristas, sin caer en el ultraje? ¿Cómo combatir una imagen que nos otorga todas las características del salvajismo sin perder por ello la confianza en nosotros mismos?

Hemos despejado el principio del camino definiendo las estructuras beneficiarias de la imagen del árabe, con el fin de conocer el tipo de obstáculos que se presentarán ante aquel que quiera trabajar en el sentido opuesto; en el estudio de los puntos en común para arrancar las raíces de un odio histórico que ya ha hecho correr suficiente sangre.

Al proponerme aclarar el tipo de estructuras beneficiarias lo hice para sacar a la luz una realidad palpable: todos los beneficiarios explotan la referencia histórica. Ellos no han inventado nada, es decir, que consagran algo ya existente, algo que habita en el imaginario del occidental a través de los tiempos. Eso debe ser el final de cualquier plan que tenga como objetivo cambiar la imagen.

LA PLAGA DE LA INFORMACIÓN

En la novela *El contexto* de Leonardo Sciascia hay un elocuente diálogo entre un investigador de la policía y un mecánico condenado a veinticinco años de cárcel. Tras cumplir cinco años de condena se demuestra su inocencia.

– Pero usted era inocente.

– ¿De verdad lo cree?

– Estoy aquí porque lo creo.

– Si, era inocente... Pero ¿qué significa ser inocente, cuando se cae en el engranaje?... Como cruzar una calle, y acabar debajo de un coche. Inocente, y ha sido atropellado por un coche: ¿qué sentido tiene decir algo así?¹⁷

Digamos que la imagen del árabe toma cuerpo en el horizonte como el destino de este mecánico. Las casualidades le han convertido en una importante materia para que a través de él se fabrique una imagen determinada a pesar de su discordancia con la realidad.

17. Leonardo Sciascia. *El contexto*. Barcelona: Tusquets, 1991, p. 33.

Para la cultura occidental, convertida en sinónimo del concepto de civilización universal que constituye el modelo a imitar, el árabe, a lo largo de una historia repleta de sangre (por lo menos según lo que se enseña en las escuelas) constituye un elemento de diferencia peligroso, porque su riqueza cultural e ideológica (que encuentra en la religión uno de sus más importantes pilares), puede ser una alternativa si lo facilitan las circunstancias coadyuvantes. De aquí parte el rechazo que se percibe a través de los medios de comunicación occidentales. El rechazo del otro cuando es difícil comprenderle, algo que puede considerarse natural en el plano humano, se transforma en un auténtico odio cuando el otro personifica elementos alternativos que pueden provocar la desaparición de las convicciones personales.

Las malas casualidades también hacen que el árabe viva hoy día uno de los períodos históricos más oscuros. Esta situación le expone a repetidas humillaciones por diversos motivos, algunos ajenos pero la mayoría relacionados con condiciones endógenas a las que los años de independencia (formal) no han podido poner fin. Los años del colonialismo, el conflicto árabe-israelí, “coronado” por continuos reveses militares, los regímenes árabes que no quieren renunciar a los métodos tradicionales para guiar el timón del gobierno, la falta del mínimo grado de respeto del ser humano en los países árabes, las reacciones populares caracterizadas por la crispación y el radicalismo, etcétera; todos ellos son factores que dan la impresión firme al occidental de la debilidad de una comunidad, que se pasa el día cantando las glorias del pasado y desarrollando mecanismos de un rechazo estúpido al progreso cultural, ante su impotencia para sumarse a la caravana.

Esta imagen, que tiene sus raíces en una situación económica vergonzosa, aparece en forma de frecuentes actos terroristas en los que el nombre de sus autores se asocia a la religión islámica. Esto alimenta los artículos de aquellos que trabajan día y noche para pintar al árabe con la imagen del salvajismo. Así, de una forma incomprensible (o comprensible para aquel que quiera entender) nos encontramos ante un intercambio de intereses entre Occidente y los extremistas. Es decir, que “el extremismo religioso” en estos momentos es el mejor aliado de Occidente al darle los instrumentos suficientes para justificar su evidente injerencia en las cuestiones de la comunidad árabe, y también para maniobrar con el fin de obstruir cualquier posibilidad auténtica de cambio. Occidente (el político y el económico, naturalmente), por su parte, hace todo lo posible para empujar a los árabes a reacciones violentas que le facilitan atribuirles la mala imagen que he intentado abordar en este estudio. De ahí que los factores coyunturales desempeñen su papel en la creación de una representación generalizada y simplificada que asocia al árabe con una imagen que encierra todos los sentidos negativos, y a través de la cual se quiere afirmar la superioridad cultural de Occidente.

Aquí hay un punto fundamental que he intentado confirmar en el presente estudio, y que puede resumirse en la necesidad de ser conscientes de todas las consideraciones que rodean a la mala imagen atribuida a árabes y musulmanes, para que nos sea fácil partir después en la dirección correcta que puede pasar por los mecanismos de creación de la opinión pública, sus componentes y los medios que influyen en ella. Sólo a través de un estudio profundo de estos mecanismos podremos ir hacia adelante.

Como observamos en el trato diario, en la opinión pública occidental gobiernan condiciones determinadas que crean sus posturas ante las cuestiones que le ofrecen en cada informativo de noticias. Todas siguen un método determinado que gira alrededor del tipo de intereses que defiende cada medio informativo. Esto significa una auténtica dominación por parte del capital, que gracias a su inversión en el terreno informativo se propone conseguir ganancias materiales siguiendo las leyes del mercado. La noticia es un artículo que se vende, y por lo tanto debe adquirir una impronta determinada para encontrar un sitio ante quien la sigue de cerca. Su comercialización de la forma correcta debe tener en cuenta las referencias mentales del receptor, para no ponerle en una situación crítica ante aquello que no se corresponde con sus creencias.

Esta es la plaga de la información, de forma general y sin entrar en el tema de la imagen del árabe que se manifiesta en estos medios. Hay unos principios que la información debe seguir, de lo contrario los resultados serían un desastre que se manifestaría en la huida del espectador, el oyente o el lector, lo cual significaría la desaparición de la publicidad que garantiza la continuidad de los medios con el dinero que paga.

La otra plaga, que resulta de la manera de relacionarse con los medios de comunicación, es su capacidad para crear al ser indiferente; es decir, la abundancia de hechos violentos ha creado a un espectador que contempla las mayores catástrofes sin que éstas le provoquen el menor sentimiento humanitario, a menos que exceptuemos esa curiosidad malsana que “hace disfrutar” viendo sangre sentado a la mesa. La pantalla coloca ante él y ante la realidad una barrera transparente que le hace ver las cosas como espectáculo y no como un hecho real. La televisión (junto a los otros medios de menor efectividad) ha podido conseguir este “logro”, sobre todo en los informativos, que presentan, por medio de una sonrisa resplandeciente en el rostro de una bella locutora, noticias que van desde la caída de un avión, hasta un terremoto, los resultados de la liga de fútbol o el último grito de la moda, sembrando al mismo tiempo la sensación de que todo es mero espectáculo cuyo objetivo, nunca confesado, es sentar al mayor número posible de telespectadores ante la pantalla hasta que les sea posible presentarlos como ofrenda de la operación de consumo.

Este objetivo induce a los medios de información a buscar los caminos más útiles para llegar al mayor número posible de receptores. Por supuesto, como el objetivo es cuánto y no cómo, el mejor método para conseguir ese deseo es la simplificación, una gran simplificación. Lo cual significa aproximarse a todos los temas con mucha superficialidad y generalización. Nosotros, los árabes, sabemos cuál es el precio. La falta de profundización en las referencias de la realidad árabe, además de la aviesa intención de quienes retratan al árabe con una mala imagen, encuentran terreno abonado en un mundo dominado por determinados principios y las «casualidades» han querido hacer de nosotros sus principales víctimas.

Una última cuestión, que hay que entender, es que no existe un sello de Salomón que podamos utilizar nosotros, los árabes, para cambiar nuestra imagen ante Occidente. No tenemos alternativa, excepto movernos con un método científico y un espíritu práctico hacia la construcción de una nueva realidad, que será la mejor ayuda para cambiar la imagen externa. Ha llegado el momento de quemar las naves del subdesarrollo y de movernos con confianza hacia el futuro. Nuestra riqueza cultural y humana nos obliga a un cierto trato inevitable. Basta con aprender de nuestros errores acumulados para conocer nuestro rumbo. Basta con reunir los esfuerzos dispersos por todas partes. Basta con tener la valentía suficiente para observar nuestra vergonzosa realidad con una toma de conciencia que garantice el movimiento hacia delante, en lugar de retroceder hacia discursos crispados y demagógicos que nos llevarán a la perdición.